

ENSAYO SOBRE LA EVOLUCIÓN COMERCIAL Y MONETARIA EN BYZANCIO

(Continuación del número 15-16.— Vol. IV)

Pelo DR. ANTONIO MANUEL DE GUADAN
Y LÁSCARIS COMNENO

A) — EVOLUCION ICONOGRAFICA DE LAS ACUÑACIONES BYZANTINAS

Este problema de la evolucion iconografica en la Numismatica del Imperio Byzantino, presenta un doble punto de vista muy claramente delimitado. Por una parte puede estudiarse la evolucion segun los periodos historicos, avanzando en el curso de los años y concretando las características peculiares de cada periodo. Por otra parte pueden considerarse solamente los grupos iconograficos y su adaptacion a los cuños monetarios, su evolucion y su transformacion consiguiente. Ambos sistemas son interesantes, mas conforme con la clasica escuela Numismatica el primero y mas moderno y por lo tanto menos conocido el segundo; dividiremos por lo tanto el estudio en las siguientes partes:

Primero — Evolucion numismatica segun los periodos monetarios.

Segundo — Evolucion iconografica y simbolica a su vez subdividido en dos grandes sub-grupos: *a)* — Efigies Imperiales y *b)* — Composiciones simbolicas.

I — EVOLUCION NUMISMATICA SEGUN LOS PERIODOS MONETARIOS

El agrupamiento en periodos de las amonedaciones, ha de seguir un doble fundamento, consideraciones historicas que hagan homogeneo el grupo y cambios en la matrologia, simbolismo o figuracion de las monedas, que revistan suficiente importancia para distinguir las de las anteriores y posteriores. Seguiremos el esquema clasico, ya iniciado por W. Wroth ⁽¹⁾, pero con

(1) W. Wroth. Catalogue of the British Museum. T.I. página 1XXXi v. ss.

las consiguientes rectificaciones en los últimos años del Imperio, que aconsejan los estudios modernos sobre estos periodos de tan deficiente estudio y clasificación hasta la fecha, quedando dividido el Imperio en los siguientes grupos:

- Periodo I. Desde Anastasio a Constantino IV (años 491 al 685).
- Periodo II. Desde Justiniano II a Teodosio III (años 685 al 717).
- Periodo III. Desde Leon III a Teofilo (años 717 al 842).
- Periodo IV. Desde Miguel III a Juan I (años 842 al 976).
- Periodo V. Desde Basilio II y Constantino VIII hasta Niceforo III (años 976 al 1081).
- Periodo VI. Desde Alejo I a Alejo IV (años 1081 al 1204).
- Periodo VII. Imperios de Nicea y Tesalonica (años 1204 al 1260).
- Periodo VIII. Imperio de Trebizonda (años 1204 al 1456).
- Periodo IX. Desde Miguel VIII a Juan V (años 1261 a 1391).
- Periodo X. Desde Manuel II a la caída de Constantinopla (años 1391 al 1453).

PERIODO PRIMERO

Desde Anastasio hasta Constantino IV

La característica especial de este primer periodo es la gran abundancia de emisiones de monedas de cobre, y el gran número de talleres imperiales que estaban en funcionamiento.

Los reversos como antes ya hemos detallado figuraban con marcas de valor y los de las piezas de oro son casi iguales a los del periodo pre-Byzantino con el tipo clásico de Victoria. Justino II, introduce un nuevo tipo el de Constantinopla ⁽¹⁾, sentada y con globo crucífero, mientras el Emperador lleva solo el globo níkéforo. Tiberio II coloca en cambio la cruz potentada sobre gradas, que Mauricio Tiberio cambia de nuevo por la Victoria y que Heraclio vuelve a colocar en las monedas, como símbolo de la mayor duración entre todos los iconográficos Bizantinos.

El anverso lleva siempre la imagen del Emperador, y nunca la de la Emperatriz hasta llegar al reinado de Justino II que representa a Sofía a su lado y en el trono. Los primeros cuños son del Emperador en traje militar, y aun consular bajo Tiberio II, ejemplo que se repite con alguna frecuencia

(1) Catalogo Ratto 1930, números 750 al 759.

en años posteriores. Con Mauricio Tiberio y mas intensamente con Heraclio se inicia la practica de representar dos o mas miembros de la familia Imperial en las monedas.

Sobre los retratos imperiales, la cuestion queda en duda, aunque es muy posible que en este periodo se trate de verdaderos retratos y no de imagenes puramente simbolicas. El modo de representar los ojos como simples puntos en los cuños monetarios es una de las causas de esta disparidad con las restantes representaciones de mosaicos o de manuscritos. Comparando las monedas de varios emperadores de este periodo con las miniaturas del m/s de Zonares ⁽¹⁾, se observan semejanzas en el contorno del rostro y la manera de tratar las barbas, pero la expresion es por completo dispar, sin duda debido a lo apuntado anteriormente.

Los retratos de los semissis y tremissis sin embargo, son sin duda alguna puramente convencionales, pues asi como el solido cambia de un reinado a otro sus divisores quedan con la misma imagen en varios reinados sucesivos ⁽²⁾.

Concretandonos a los retratos de los Emperadores de este primer periodo en piezas grandes, se observan las siguientes circunstancias:

El de Anastasio I es puramente convencional asi como el de Justino I en un todo analogos a los de los Emperadores pre-Byzantinos. Los de Justino II, Tiberio II y Mauricio Tiberio, estan copiados de Justiniano, y se asemejan extraordinariamente unos a otros. Focas en cambio presente un retrato diferente con barba en punta muy caracteristica, y posiblemente real.

Los retratos de Heraclio presentan casos de clara copia de Focas y de evolucion hasta llegar a un posible retrato real con barba corta y corona ⁽³⁾ y con barba luenga y muy poblada en los ultimos años de su reinado ⁽⁴⁾.

En cuanto a Justiniano, el material de que se dispone para estudio es mucho mayor que en los restantes reinados de este periodo. Pueden detallarse las variaciones de su retrato en la forma siguiente:

- 1) Solidos con busto en posicion de 3/4 de frente.
- 2) Solido y bronce completamente de frente.
- 3) Bronces de perfil.

El primer caso es completamente convencional, ya que su cabeza es

(1) Zonares. citado por Schlumberger. Op. cit. pagina 540. iii.

(2) Wroth. Op. cit. pagina IXXXViii.

(3) Wroth. Op. cit. lamina XXIII, 4-8.

(4) Wroth. Op. cit. lamina XXIII - xx. 9 — Ratto. 1930-1969-1370.

copia de la de emperadores anteriores. El segundo es posiblemente un retrato real y el tercero presenta un notable parecido con Domiciano, quien según Procopio tenía un gran parecido con Justiniano I.

Considerado el primer periodo en su conjunto se observa muy poca originalidad en los reversos y muy escaso sentido artístico de la acuñación. Los retratos como hemos visto, son en la mayoría de los casos, puramente convencionales. En el aspecto técnico, las emisiones son muy descuidadas, sobretodo en el oro, hasta el reinado de Heraclio, lo que ha sido achacado ⁽¹⁾ al hecho de que en aquellos tiempos la moneda de oro, tenía como principal utilidad el pagar tributos e impuestos, y no se acuñaba con tanto cuidado ni miramiento artístico que el resto de los metales, que debían de usarse para las transacciones corrientes de la vida comercial. Amparando esta teoría está el hecho de que las monedas de oro Bizantinas casi siempre se presentan flor de cuño o en muy buen estado de conservación, ya que iban directamente a las tesorerías, sin sufrir una larga manipulación. Desde Heraclio se afina más el aspecto técnico del sólido y en cambio pierden calidad las series de bronce. Al mismo tiempo comienza la práctica del reacuñado en series anteriores, que ha de extenderse mucho más aun en periodos posteriores.

PERIODO SEGUNDO

Desde Justiniano a Teodosio III

Dos principales sucesos ocurren en este periodo monetario; la disminución de cecas emisoras como consecuencia de la centralización económica que se observa en todos los aspectos y que antes hemos estudiado en el aspecto comercial, por una parte y la primera aparición de la imagen de Cristo en las monedas Bizantinas. Justiniano II «servus Christi», ordena este tipo de acuñación, aunque otros Emperadores posteriores lo sustituyen por la Cruz sobre gradas de tipo Constantiano. La primitiva imagen de Cristo en monedas ⁽²⁾ tiene dos variantes: Una con barba la más primitiva y otra de un contorno facial más extraño y con barba muy corta y rostro joven, con la Cruz como fondo y sin nimbo, que solo aparece más tarde. Este último tipo es el precursor de los varios «Emmanuel» y en parte también de los más hermosos ejemplares de arte religioso-monetario Bizantino en algunos tipos de bronce anónimos de siglos posteriores.

⁽¹⁾ Keary. *Coinages of Western Europe*. página 24.

⁽²⁾ *Catalogo Ratto* 1930, números 1682 y 1685 como típicos.

Se abandona por completo todo intento de retrato en las figuras de los Emperadores. Los rostros se interpretan siempre como una especie de conos invertidos, con unicos detalles fijos de las barbas y bigotes, tratados con tecnica poco cuidada. El conjunto tiene un cierto aspecto orientalizante que luego se copia en la Europa Occidental. La tecnica mejora algo sobre el periodo anterior, sobretodo en el reinado de Justiniano II.

PERIODO TERCERO

Desde Leon III a Teofilo

Entramos ahora en el tan discutido periodo Iconoclasta, que como mas adelante estudiaremos con algun detalle, fue el origen de un verdadero avance en la simbologia y de un refinamiento del arte monetario. Se abandona el empleo de la imagen del Salvador y se sustituye por la Cruz potentada de tipo Constantiniano o mas frecuentemente por el retrato de otro miembro de la familia Imperial. La Cruz mal llamada posteriormente patriarcal fue introducida al final de este periodo por Teofilo ⁽¹⁾.

Constantino V ⁽²⁾ impone la novedad de reversos con solo inscripcion cambiando la cruz al anverso, y rodeando los reversos con leyendas, de circulos concentricos de lineas o puntos o mezcla de ambos, hasta el numero de tres en algunos casos.

El periodo por lo tanto tiene como mas acusada caracteristica, la representacion de rostros Imperiales y Cruces, pero en aquellos el parecido no resulta muy claro como en el caso de Teofilo su Esposa y tres hijos ⁽³⁾ donde resulta imposible discernir el menor parecido fisico. Irene y Miguel I aunque iconodulos continuam con las mismas normas de los Emperadores anteriores en sus acuñaciones y sus retratos continuan con la misma convencionalidad de los precedentes ⁽⁴⁾.

En el caso de Leon III hay dos tipos de retratos, uno de ellos que al parecer debe ser interpretado como efectivo retrato ⁽⁵⁾ y el segundo posterior

⁽¹⁾ Ratto 1930, numero 1817. B. M. C. lamina XLVIII—15. Piezas raras.

⁽²⁾ B. M. C. lamina XLIV numero 4, 5. Siempre se utiliza en plata y cobre unicamente. Vease Ratto 1930 numero 1753, Miliaria tambien.

⁽³⁾ B. M. C. lamina XLVIII, 14. Pieza muy rara, en el Museo de Paris.

⁽⁴⁾ El retrato de Irene no se puede distinguir del de su hijo Constantino VI. B. M. C. XLVI, 10.

⁽⁵⁾ Ratto 1930. 1728-1729. B. M. C. Lamina XLII numeros 7 y 8.

con cabeza convencional ⁽¹⁾. Muerto Leon III su hijo Constantino V. continua acuñando piezas con la efigie de su padre, como piadoso recuerdo, lo que hace sea muy difícil distinguir estas series, a no ser por el aspecto estilístico de las mismas.

PERIODO CUARTO

Desde Miguel III a Juan I

El fin de las luchas iconoclastas marca un renacimiento del arte monetario, ya iniciado en el periodo anterior, que además queda incrementado por la desaparición de las cecas provinciales, con sus acuñaciones semi-barbaras. Con Teofilo ya cesaron las Italianas y bajo Basilio I dejan de funcionar las restantes.

Aparecen nuevos tipos de reversos, así Miguel III vuelve a emplear la imagen del Salvador ⁽²⁾ y Basilio I utiliza por primera vez el simbolismo del salvador en el trono ⁽³⁾. Leon VI introduce en la numismática Bizantina la imagen de la Virgen ⁽⁴⁾ y Constantino VII hace figurar por primera vez al Emperador coronado por Jesu Cristo ⁽⁵⁾, figura simbólica cuyo contenido real estudiaremos más adelante.

Alejandro ⁽⁶⁾ hace colocar por primera vez también, la imagen de un Santo en sus monedas, como inicio de lo que siglos más tarde ha de ser la figuración más extendida en todo el Imperio y Juan I es el iniciador de los llamados broncecillos anónimos o religiosos, a los que ya nos hemos referido anteriormente ⁽⁷⁾ desapareciendo de estos broncecillos toda imagen del Emperador o leyenda con él relacionada.

Sin duda alguna la cabeza de Cristo de las monedas de Miguel III es una simple copia de las anteriores de Justiniano II, ya citadas. Las posteriores cabezas utilizadas en los reinados de Constantino VII y de Niceforo II van ganando en finura y estilo. Por el contrario la figura de Cristo en el

(1) Ratto 1930, 1734 y B. M. C. lamina XLII numero 9 y 10.

(2) B. M. C. lamina XLIX, numeros 16 y 17. Ratto 1930, numero 1844. Muy rara.

(3) B. M. C. lamina L numero 11, con el Emperador solo en anv/. Museo Paris.

(4) B. M. C. lamina LI, numero 8. Ratto 1930 numero 1869. Muy rara con la leyenda MARIA en reverso.

(5) B. M. C. lamina LIII numero 2. Muy rara, no aparece en el Ratto.

(6) B. M. C. lamina LII numero I. Muy rara por su corto reinado.

(7) Paginas 149 y 150 de «NVMMVS», n.º 15/16 Vol. IV-3.

trono no tiene ningun merito artistico y unicamente perdura por su fuerte contenido simbolico.

El tipo de la Virgen en su iniciacion es el «orans» (1), y conserva en adelante su encanto y simpatia en todos los periodos monetarios. Bajo Niceforo II Focas, la Virgen pasa a estar colocada al lado del Emperador, en el sitio que antes tenian los familiares de este (2), y con Juan I pasa a coronar al mismo Emperador (3). El tipo de Virgen con el Medallon de Jesus es ya muy antiguo en el Arte Byzantino, pero no aparece en su numismatica hasta el reinado de Juan I (4).

El estilo artistico se va refinando en este periodo, aunque el parecido de los retratos no pasa de hipotetico y el modo de encuadrar los rostros de los Emperadores sigue siendo analogo a un cono o triangulo invertido, mas agudo aun que en el periodo anterior. Leon VI (5) presenta un caso de posible retrato en sus nomismas, tomado del natural en su juventud.

Constantino VII, como en todas sus restantes manifestaciones hace depurar aun mas el aspecto artistico de sus acuñaciones, aunque sigue sin ser exacto el parecido fisico, en los retratos. Las cruces de los anversos de plata, se adornan aun mas y se entremezclan con crecientes, medallones y multiples elementos de indudable efecto decorativo, a tono con el Renacimiento artistico de la epoca.

Este periodo y el siguiente pueden considerarse como la edad de oro de las acuñaciones Byzantinas en todos sus aspectos.

PERIODO QUINTO

Basilio II y Constantino VIII a Niceforo III

El hecho numismatico mas importante de este periodo es la aparicion de la moneda escifulada, que no tiene mucho arraigo hasta llegar a Alejo I

(1) L. von Sybel. *Christliche Antike*. 1906 pagina 261. Aparece en el siglo VI.

(2) B. M. C. lamina LIV, 5 y Ratto 1930, numero 1912. La Virgen aparece sujetando una Cruz, pero con la mano en posicion superior a la del Emperador, como es norma habitual de marcar jerarquia en Byzancio.

(3) B. M. C. Lamina LIV, numero 10, 11, 12. Ratto 1930, 1917, 1918. Sin embargo aparece tambien *manus dei*, en la coronacion.

(4) B. M. C. Lamina LIV, figura 14.

(5) B. M. C. Lamina LI, numero 8 ya citada. A pesar de la barba parece ser de su coronacion, modificando los rasgos.

en el periodo siguiente, coexistiendo con el antiguo sistema de nomisma, con peso reducido, extremo sobre el que ya hemos hablado en el Capitulo de Metrologia. El aumento del diametro del flan que lleva como consecuencia este escifulado implica varias dificultades tecnicas y artisticas que son resueltas poco a poco. Para obviarlo en parte se aumentan las figuras con lo que los detalles iconograficos son mayores y tambien se rodean de un circulo doble o hasta triple ⁽¹⁾ para rellenar todo el campo.

Figuraciones nuevas aparecen al mismo tiempo que continuam las del periodo anterior: el Cristo de Calces, que luego ha de figurar en varios tipos de siglos posteriores y hasta en el Imperio de Nicea ⁽²⁾; y el artistico dibujo de la Virgen con el niño ⁽³⁾, en Romano IV, precursor de las Madonnas del Renacimiento.

Por regla general no se observa en todo el periodo un caso tipico de parecido fisico probado en los retratos numismaticos.

En la ultima parte de este periodo, comienza la decadencia en tecnica y estilo y los cuños presentan las caracteristicas de mas descuidado trabajo y deficiente grabado, que se ha de intensificar en los periodos siguientes.

La acuñacion de Romano III ⁽⁴⁾ con la Virgen coronandolo tiene una comprobacion literaria, que demuestra la gran veneracion por la Virgen que sentia este Emperador ⁽⁵⁾. Las comparaciones del m/s de Zonaras con los rostros de los Emperadores de este periodo, prueba algunas analogias superficiales, pero en cambio otros detalles muy diferenciados.

(Continua)

⁽¹⁾ Vease B. M. C. lamina LVI, 8 en nomismas de Basilio II y Constantino VIII.

⁽²⁾ B. M. C. lamina LX, 4 aunque sin la leyenda XALKITIS muy posterior.

⁽³⁾ B. M. C. LXII, 2.

⁽⁴⁾ B. M. C. lamina LVII, 13 — Ratto 1972.

⁽⁵⁾ Schlumberger. L'Epo. Byzantine. iii. pagina 532.